

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores no demoren la renovacion del primer trimestre que concluyó en 31 del mes pasado.

Los que no quieran continuar suscritos deben avisarlo por carta á la Administracion, ó devolver con nota el presente número.

MATEMÁTICAS.

La situacion actual es un tratado de ciencias exactas, por más que á primera vista esté reñida con toda clase de ciencias. Examinándola con detencion, es una obra completa de matemáticas, si bien no tengan nada de sublimes. Son matemáticas *mixtas*. Empezemos por la aritmética.

En la situacion hay operaciones de *sumar*, que son las que hace Figuerola para reunir los mil millones del empréstito, sin conseguir que le den un resultado exacto, como no se lo dió la operacion de los bonos á causa de sus continuas equivocaciones, por llevar de una columna á otra más de lo que en realidad resultaba.

La de *substraccion* ó *resta* se ha practicado en la incautacion de los objetos artisticos y alhajas de las iglesias y conventos, y en los vinos y cigarros de la Casa Real, en cuyas operaciones se ha *restado* la diferencia entre lo que habia y lo que hay.

Tenemos en la situacion la operacion de *dividir* ó *partir*.

Esta la practican los republicanos de Andalucía, repartiendo los terrenos de los ricos; y los revolucionarios de todos colores, dividiéndose entre sí los destinos públicos.

En los días de motin está muy de moda esta operacion, porque se *dividen* cabezas y se *parten* costillas, sin quedar un hueso sano en calidad de *residuo*.

Sobre todas, la operacion de *multiplicar* es á la que muestran más aficion los revolucionarios.

Así es que *multiplican*, con una exactitud maravillosa, sus méritos y servicios, los motines, los gastos públicos, las casas de juego, las cesantías y las prostituciones, conocidas por *matrimonios civiles*.

Así como en las matemáticas los signos *más* y *más* dan *ménos*, en la situacion, los dos signos *semejantes*, ó sea los dos *sábios* Figuerola y Romero Ortiz, dan un signo *desemejante*, ó sea un *tonto*, que es Ruiz Zorrilla.

No le faltan *quebrados* á la situacion, como el *orden*, el *crédito público* y el *Poder ejecutivo*, que se encuentran en *quiebra*.

Casi todos los revolucionarios hacen el papel de números *simples*.

Los diputados de la mayoría sirven de *ceros* á la izquierda de la *unidad*, representada por el ministerio.

Todos los hijos de la *gloriosa* tienen un *común denominador*, que es el estómago.

El *cuociente* de las matemáticas revolucionarias es *Rivero*, que *cabe en todas las operaciones*.

El *residuo* sólo puede representarlo Olózaga, que *no cabe en ninguna*.

Comparada con el álgebra, la situacion sólo da en sus ecuaciones una *X*.

Y esto consiste en que todos los hombres que inauguraron y sostienen la revolucion de Setiembre, en cuanto á mérito son *cantidades desconocidas* sin ningun valor, como si dijéramos XXX.

La *incógnita* que se trata de *despejar* en todas las *ecuaciones* revolucionarias está ahora en Francia; y como está tan lejos, *no la pueden hallar* los revolucionarios.

También en el álgebra de la situacion se plantea la *regla de tres* ó *de compañía*, y es la

que desde el 29 de Setiembre están resolviendo, con suma habilidad por cierto, Prim, Serrano y Topete.

En la situacion, como en geometría, hay *líneas rectas*, como las que traza Topete desde su deslealtad á Isabel II á su gratitud á Montpensier; y *curvas*, como las que describe Prim para llegar al candidato que más le acomode.

Hay *ángulos obtusos*, como el entendimiento del ministro Ruiz Zorrilla.

Figuras, como Orense, Pierrad, Izquierdo, Coronel Ortiz y Paul.

Círculos viciosos, como el en que giran la mayoría y la minoría de las Cortes.

Línea oblicua, como la que siguen los unionistas para traer por último á Montpensier.

Triángulo escaleno, como el que forman los tres libertadores de Cádiz, que no son lados iguales, porque Serrano no es tan largo como Prim, y Topete es más corto que Serrano.

La situacion, en fin, no es más que la parte de la *circunferencia* llamada *arco*, con su correspondiente *cuerda*, que junta sus extremos, representada por la anarquía, que sujeta las *dos puntas* de ese arco: los unionistas y republicanos.

La *secante* será la reaccion, que *cortará* el círculo revolucionario y *hará saltar la cuerda*.

DON QUIJOTE.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID á los 7 de Abril de 1869.

Ingenioso y almibarado caballero: Sepa vueseñoría que andamos muy afanosos y descoyuntados; y dígame que andamos, porque también mi paternidad se halla metida en estas andaduras, y

Ayuntamiento de Madrid



con el mapa sobre la mesa y caladas las antiparras, estoy desde las cuatro paredes de mi celda recorriendo el mundo, por si tengo la ventura de topar con un pedazo de tierra donde haya un rey de sobra que quiera gustoso arreglar sus baules y venirse para España á disfrutar de todas las bienandanzas que han dado en la gracia de menospreciar ciertos candidatos, que miran á nuestra regenerada nacion como un país vandálico, é indigno por consiguiente de su prosapia y gerarquía.

¿Y quiénes son ellos, vamos al decir? Y cate vuestra merced, que no es mi voluntad calificarlos; que si ellos son soberbios y desatentos, yo conservo todavía mis puntillos de hidalguía, que dejo á las veces que se descuelguen por entre los pliegues de mi hábito, para decir: «¿Me desdeñas? Buen provecho, y con tu pan te lo comas, que no será este fraile quien te ruegue y catequice.»

Ya sabeis como ántes de ahora habíamos pensado en Antoñuelo Igualdad; pero es el caso, que tanto y tanto lo ha manoseado *La Correspondencia*, que en lugar de hacerle rey por fuerza, le ha convertido en reyezuelo de pega; y por eso prevaleció durante el Carnaval, porque en tiempos de Carnestolendas todo pasa y se toma á broma; pero despues que se han recorrido las estaciones viene el arrepentimiento, y Antoñito conoció que le habia costado mucho dinero disfrazarse de rey; pero véale agora vuestra señoría cabizbajo y pleno de contriccion, como acontece á todo varon que abjura de sus errores para entrar resignado en la senda de lo justo.

Pero no les pasa otro tanto á sus camaradas de broma, y eso que ellos fueron los que más le desatinaron para obligarle á vestirse de rey, y los que hasta le llevaron la cola del manto régio; y en esta pomposa guisa le pasearon por todas partes para ludibrio y escarnio de las gentes graves, y solaz de *La Correspondencia*. En fin, ya eso terminó; olvidémoslo como cosa muerta, y hablemos de otra materia.

Mis compañeros se acordaron de Aosta, y se pusieron más ufanos y jubilosos que un niño con sonajera. Tiran el anzuelo por medio del misterioso y meditabundo Lorenzana, suponiendo, y era bien suponer, que él y no otro daría con la clave; pero el papá de Aosta se retorció su luengo mostacho, frunció el entrecejo, y exclamó semi-iracundo: «¿Qué se han figurado esos hombres? ¡Ya vé vuestra merced, qué desacato! ¡Llamarlos hombres! ¡Calabazas..... con el señor de los mostachos!!!

En estas y las otras gritan á un tiempo los nueve sábios de España: ¡D. Fernando de Portugal, no hay más remedio! ¡Aun cuando entre por las puertas de Madrid bailando el can-can! Aplauso general..... ¡Sublime! exclamó Lorenzana dando un ligero movimiento á su lábio superior. «¡Piramidall!» gritó Serrano poniéndose las manos en la cabeza, como quien siente el peso de la pirámide; y cada cual por su turno fué lanzando una exclamacion parecida. ¡Telégrama instantáneo á Lisboa! «¿Quiere V. ser rey de las Españas?» Respuesta: «No puedo. Pero los portugueses proyectan echar á puntapiés á D. Luis. Si sirve, ahí le tienen Vds. Es bonito, robusto, come bien, bebe mejor, duerme con reposo, y es mozo de mucha chispa.....» En esto entraba Rivero, que habiendo oido las últimas palabras, interrumpió al tribunal de los nueve, gritando: «¡Ese, ese!» Si es hombre de chispa, yo simpatizo siempre con las gentes de chispa.»

Con que no se aflija vuesañoría, que ya estamos fuera de apuros en lo que dice relacion con el rey de España; y si este fracasa, sobre la mesa tengo el mapa-mundi, y tengo puesto el dedo sobre el Africa, que es lo mismo que si le hubiese puesto en la llaga, que africanos fuimos mucho tiempo, y ya sabe el Sr. DON QUIJOTE que allí hay tribus con reyes tan desprendidos que venden á un príncipe por una botella de aguardiente,

y con decir á un capitan negrero: «cómprame usted un rey bueno y barato,» ya está todo en arreglo y bien concertado.

Nada importará que sea cobrizo ó negro, que iguales somos todos; poco importará que venga en cueros; buenos y habilidosos sastres tiene la revolucion de Setiembre, y vestido de rey parecerá otra cosa, y haremos rabiár á las naciones que han tenido la osadía de considerarnos como á gentes de poco más ó menos. Y sobre todo, al *Constitucional* de París, que se dolerá de haber dicho que en España lo que hay que reformar no son las instituciones, sino los hombres. Como si Prim no fuese un hombre reformado. Un hombre que ayer predicaba la indisciplina y la insubordinacion, y hoy recomienda la disciplina y el respeto á lo existente, ¿qué otra cosa puede ser más que un hombre reformado? ¿Y sabe vuestra merced desde cuándo data esta reformation? Desde que averiguó que descendía de la raza de los Guzmanes. Entonces fué cuando dijo para sus adentros: «¡Tate! Mi raza no degenera.» Y se apresuró á decirselo á la Condesa, y sucedió aquello que sabe vuestra merced..... lo del estremecimiento.

A otra cosa, Sr. DON QUIJOTE, que es corto el tiempo y mucho lo que tengo que apuntaros.

La elocuencia parlamentaria está de plácemes; ya tiene Zorrilla un digno competidor; y no estaré fuera de juicio si digo que le aventaja, por lo menos en esto de la franqueza. El diputado republicano, ántes de perorar, á fin de que nadie le pusiera la ceniza en la frente, declaró que tenia dos malas cualidades innatas: dijo que era osado é ignorante; y aunque las probanzas vinieran de seguida, todos confesamos que tenia muchísima razon. Por eso el Sr. Zorrilla no ha podido libertarse de los vituperios y hablillas de sus correligionarios, ni de las del pueblo en general, porque no ha tenido la franqueza del diputado Paul y Angulo. ¿Cómo si no, Guzman II le hubiera respondido con tanta mesura y circunspeccion? ¿Pues qué, no hay más que decir que un hombre tan elevado tiene cosas? Y luego, estas cosas no fueron explicadas; que si el análisis las hubiese depurado, podríamos haber formado un juicio concreto sobre la significacion que tenían las cosas de Prim. El señor DON QUIJOTE y yo sabemos á ciencia cierta que D. Juan tiene cosas, y que son muchas; pero todas ellas asentadas en el crisol de la rectitud, de la lealtad, y mayormente de la modestia.

Pero apartemos la mente de las cosas de Prim para entrar en las bellas artes. Hablarle me propongo de la estatuaría, Sr. DON QUIJOTE, que estatuas son las que levantarse deben al hermano Topete, segun nos ha dicho en pleno teatro el amigo Serrano. Cuando el marino lo escuchó, me dicen los que de cerca le vieron, que al pobrecito se le subieron los colores al rostro, y que tirando de los faldones de la levita á su compañero, le murmuró por lo bajo: «No tanto, hermano, y no se olvide de Izquierdo.» El compadre Nicolás, que miraba la escena al soslayo, sonrió malignamente, y dijo tambien por lo bajo: «No se haga V. el modesto, camará, que á mi no me la dá ningun chato. Estatuas tendrán los dos: á Izquierdo se la fabricaremos de carton, y á Vd. de sal, por lo resaladamente que sazonó el potaje setembrino, que hierve que es un contento en el fogon de esta soberana cocina. No tema Vd. que rebose, que aquí estoy yo para espumarle.»

Aquello que dijo tiempo atrás Figuerola de los mil millones, fué guasa, Sr. DON QUIJOTE. Se aprobó el empréstito; pero ahora salimos con que el hebreo no quiere soltar la mosca, y cate vuestra merced al sábio hacendista más desconcertado que Nicolás ante las Amazonas de Marzo, diciendo á sus camaradas: «Me las guillo y ahí queda eso;» y los otros diciéndole que esa es una mala partida, y los altos empleados husmeando el potaje de que habló Nicolás; del potaje, que dejará de hervir por falta de candela..... y ahora pregunta mi paternidad, ¿qué será de los comensales, cuan-

do sentados á la mesa se encuentren sin el plato más necesario y nutritivo del banquete?

Pero tal es el crédito que voy adquiriendo en la casa, y tal la confianza que depositan en mi reverencia, que estoy por que han de acudir á mis talentos para sacarlos de este atajo, como han acudido para que les busque un rey.

Para no perder tiempo, estoy reuniendo datos y grande acopio de documentos rentísticos ó *financieros*, como dice la moderna gali-manía; un grande arsenal de antecedentes administrativos ó *burocráticos*, como llaman los hombres de hoy; veré la forma de que se valió Salaverria y otros de la misma escuela, para que los venideros poderes no se descuelguen achacando los apuros á las dilapidaciones de las administraciones pasadas.

Mientras llega ese momento, y descansando á vuestra merced prosperidades y largueza de beneficios, reciba los amistosos afectos de su hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

P. D. A tiempo de cerrar esta carta, ha entrado en mi celda el inclito Guzman, en un estado de desesperacion que no puedo explicar. «¡Ya no tenemos rey!» ha sido su exclamacion primera. «Ese majadero de D. Fernando el portugués se niega rotundamente á venir á mandarnos, y ni aún quiere recibir á la comision. ¿Qué hacer ahora? Tan apurado estoy..... que se me pasan ganas de proclamar al príncipe Alfonso, á pesar de mis tres jamases.»

Tan inquieto y disgustado veo á mi amo, señor DON QUIJOTE, que temo por la vida del niño y por los nervios de la condesa. Veremos si el amigo Salustiano, que acaba de entrar, logra calmar su bilis con alguna nueva combinacion.

Vale.

DEVOTO RESPONSORIO AL GLORIOSÍSIMO DON ANTONIO, ABOGADO DE COSAS PERDIDAS.

«Mira tu obra: hé ahí el fruto de tu dinero y de tus naranjas.»

(*Cartas á un salvaje.*—CAP. V.)

Si buscas miseria, mira
Palizas, tiros, trancazos,
Honra y virtud fugitivas,
Pronunciamientos y estragos.
Los libres son socorridos,
Los neos encarcelados,
Y al son del himno de Riego
Se pierden piernas y brazos.
El dinero se retira;
En España no hay un cuarto;
Corren burro los archivos,
Los bienes son incautados.
La propiedad en suspenso,
Amagada de reparto;
Los tenderos sin vender,
Los comerciantes quebrados.
Las palizas menudean,
Pululan los cañonazos;
Cuéntenlo los malagueños,
Diganlo los jerezanos.
Prosigue, pues, gran Antonio
Tus favores ortorgándonos,
Para que dignos así
De tus proezas seamos,
Y reventemos á fuerza
De gabachuno entusiasmo,
Sin dejar de lealtad
Y de nobleza ni el rastro.

Gloria á Prim, gloria á Topete,
Gloria al general Serrano;
Y gloria, por fin, á tí,
Instigador y pagano
Del cúmulo de desdichas
Que por tu culpa aguantamos.

✧ *Ora pro chupopteris Domine Antonii ut indigni
chupentur naranjis Sancti Telmi.*

OREMUS.

Gloriose at que bonachone Antonii quii em-
pleastis millones illos sororis tuæ ad minandum
tronum suum et echare illam de Hispania. Concede
nobis propicius, per auxilium illum qui in bahiam
Gaditanam atque in pontem Acoleanum dedimus
tibi: ut sine timore, possimus, liberi impruden-
tis publicitatis manducare in sancta pace partes
nostras aliquotas: et confirmes omnes nostros dis-
parates, dum veneris, cum coronam emptam a
dare puntillam patrie nostre. Qui vivis et ton-
teas cum Santana in sæcula seculorum.

EL CURA.

QUIERO SER REPUBLICANO.

Estoy decidido, revolucionados lectores míos.
Cada cosa en su tiempo, y los republicanos con
estos vientos.

Cuando pasan republicanos..... acompañarlos.
Y para quien es D. Juan, bueno es..... Orense.

Me he convencido de que los partidos medios
gobiernan siempre á medias, y por lo tanto, ya
que no tenga uno medio de quitarse de enmedio,
no le queda más remedio (á menos de que le par-
tan por medio), que tomar papel en la comedia ó
tragedia, que si Dios no lo remedia, nos va á vol-
ver del revés como una media.

—¿Por qué se tiró usted al pozo? preguntó un
juez á un ladronzuelo, que huyendo de la policía
se habia deslizado dentro del cubo hasta flor de
agua, de donde le sacaron medio ahogado.

—Señor juez, le contestó: tengo tercianas desde
hace dos años; y como dicen que haciendo un dis-
parate se quitan, por eso quise darme un baño en
el pozo para probar si era cierto.

Lo mismo me pasa á mí, dejando á salvo por
supuesto mi honradez y buen nombre.

Estoy sufriendo hace medio año de unas ter-
cianas setembrinas que no me dejan vivir en paz,
y he resuelto hacer un disparate y pasarme á
los republicanos, que es como echarse de cabeza á
un pozo.

Y bien pensado, no es una resolución desacer-
tada como á primera vista parece.

De ser algo, ¿qué va uno á ser?

¿Absolutista? No está de moda.

¿Progresista? No aumentemos el número de
los tontos.

¿Unionista? Es papel que va de baja.

Así pues, me republicanizo, y Cristo.... sin
todos.

Por otra parte, el partido republicano, como
partido radical, tendrá soluciones bien definidas
para todos los problemas políticos y sociales; y
como aún no ha sido poder, conservará intacta la
flor de su juventud, y aún no trabajarán su seno
las diferencias de escuela que han desquiciado á
todos los partidos viejos.

Libertad en todo y por todo: he aquí la sínte-
sis, la última palabra del triple extracto de de-
mocracia llamado república.

—«Oye Juan, decía un sargento á un quinto
paisano suyo: cuando te pregunte el capitán qué
pena señala la ordenanza para cualquier falta de
servicio, contesta siempre «pena de muerte,» y
no te equivocas.

Eso sucede con la república: respondiendo in-
variablemente «libertad,» se satisface á todas las
preguntas que la ciencia ó el sentido común ha-
gan sobre cualquier punto de derecho ó de eco-
nomía política.

Héteme ya más republicano que Bruto, Catón,
Graco y demás compañeros de escuela.

Pero mi condicion de neófito me obliga á ins-
truirme en las verdades fundamentales de mi
nuevo partido, y aprender, comose dice ahora, su
credo político y social.

Empezaré por leer los periódicos más autori-
zados de la comunión republicana, y así iré en-
trando en calor para poder asistir luego á los
clubs propagadores de la idea.

Un periódico. «La república unitaria es la que
únicamente hará la felicidad del pueblo, evitando
que la exagerada independencia civil y adminis-
trativa de las provincias comprometa la integri-
dad nacional.»

—Vamos, somos republicanos unitarios; me
alegro mucho.

Otro periódico. «La república unitaria es un
absurdo, que hoy rechazan todos los republi-
canos de buena fé. ¡Viva la república federal, que
será la muerte de la centralización y el soplo re-
generador que dará nueva vida á la provincia y
al municipio!»

—Calle, ¿también hay republicanos federa-
les? Pues esto es ya grave; porque entre una y
otra forma de organización, existen diferencias
esencialísimas. Pero pasemos á otro punto.

Un órgano del partido. «La abolición de la
pena de muerte es uno de los principales títulos
de gloria de la democracia, y la república no con-
sentirá nunca que la sociedad se venga á sangre
fria en un pobre criminal extraviado.»

—Hermosos sentimientos, aunque un poco exa-
gerados; pero pase lo inexacto de la venganza, en
gracia de lo humanitario de la idea.»

Otro órgano. «Hay que desengañarse; la re-
pública no podrá establecerse en España mientras
no se hagan rodar por el suelo quinientas mil ca-
bezas por lo menos.»

—¡Ave María Purísima, qué horror! ¡querer
convertir esto en un matadero! A Leganés, á Le-
ganes, con trescientos mil de á caballo.

Abandonemos los órganos, y veamos si los or-
ganistas de mi futuro partido están más á tono y
más afinados.

Un orador economista. «¡Abajo la protección
y viva el libre cambio!»

Veinte mil republicanos barceloneses. «¡Viva
la protección á la industria nacional!»

Un diputado minorista. «Nosotros estaremos
siempre al lado del Gobierno en la cuestión de ór-
den, y acataremos las decisiones de las Cortes,
única soberanía legítima del país!»

*Otro minorista, arengando á las madres de fa-
milia.... hasta cierto punto.* «Hijas mías, dentro
somos pocos; con que entrad conmigo y así mete-
remos miedo á la mayoría, y la obligaremos á que
nos conceda la abolición de todo lo que existe y
pueda existir en adelante.»

—¿Qué unidad de miras, qué fijeza de princi-
pios, y qué homogeneidad de sentimientos!

¿Qué posición tan embarazosa sería la mía, sin
saber si debía proteger ó desproteger la industria,
y descabezar á todo bicho viviente, ó dejar que
me descabezasen á mí con completa impunidad
para el asesino!

Pero tal vez en los clubs se prediquen las ver-
daderas y sanas doctrinas del partido; la entrada
es libre, y la salida como se pueda.

En un club donde crece la hiedra. «La idea re-
publicana no debe contaminarse con las repug-
nantes doctrinas del comunismo.»

En otro club de una calle de San Pablo. «Ya
tenemos corrientes las listas de los ricos que hay
en la ciudad; con que mañana, á levantarse tem-
prano para hacer el reparto á primera hora.»

*Una voz de un general en un club al aire li-
bre.* «El Gobierno es un ladrón, y debemos ne-
garle hombres, dinero, pan, agua, vino, aceite y
demás comestibles.»

*Un Dulcamara republicano, delante de un club
de individuos disfrazados de madres sin hijos.*—

«Hijas de Sion, hay una mano oculta entre vos-
otras que os está sacando de quicio. Yo soy como
vosotras; seguidme al *Dos de Mayo*, que es el sitio
más á propósito para hablar contra la religión y
las leyes.»

Basta, basta, basta.

Quiero ser republicano..... y no puedo serlo;
porque no es posible afiliarse en un partido donde
aún están en incubación los dogmas fundamen-
tales de su existencia.

Mientras no se haga una limpia en la familia
y sepamos á qué atenernos, estaremos los hombres
de orden en nuestro derecho al decir á voz en
grito:

«Que en España república y anarquía son dos
nombres distintos, y una sola calamidad verda-
dera.»

SANSON CARRASCO.

EL PATRIOTA.

SONETO.

Luenga la barba, en dispersion el pelo,
Gaban mugriento, pantalon gastado,
Pié desnudo, sombrero ladeado,
Crespo bigote que le llega al suelo.

Reniega de sus padres y del Cielo;
Se come un niño crudo en un guisado;
Le teme su mujer, porque ha probado
Que el patriota al pegar, pega sin duelo.

A las reuniones va; con fiero instinto
Derechos pide, y la cabeza rota
Del que quiera á Isabel ó á Carlos quinto.

Descarga el palo, cuando no la bota;
Fusil al brazo, la pistola al cinto....
Esta es, lector, la imagen del patriota.

EL BARBERO.

EFEMÉRIDES DEL REINADO DE LA PAZ.

MES DE ENERO.

Día 2.—Motin en Jerez de la Frontera.—Los amotina-
dos prenden á tres concejales y los encierran en la cuadra
de la Plaza de Toros.

Día 3.—Motin en Cijuela.—Se grita viva la libertad y
mueran los ricos.

Día 3.—Motin en Sevilla.—Varios grupos recorren las
calles dando vivas á la república federal y pidiendo armas.

Día 7.—Motin en Fuente de Cantos.—Los amotinados
prenden al juez de primera instancia y ponen en libertad á
los presos. Sale de Badajoz una columna de tropa.

Día 10.—Motin en Morata de Tajuña.—Resultan cinco
heridos.

Día 11.—Motin en Málaga.—Se alborotan 200 jorna-
leros del ferro-carril, y son dispersados por una compañía
del ejército.

Día 11.—Motin en la plaza Nueva de Granada.—Re-
sulta un herido y se hacen varias prisiones.

Día 12.—Motin en Cádiz.—Se sublevan las cigarrerías
y se promueve grande alarma en la población.

Día 13.—Motin en Sevilla.—Los republicanos recor-
ren las calles cometiendo varios atropellos.

Día 13.—Motin popular en Cuenca.

Día 14.—Motin en Hellín.—Resultan varios heridos.

Día 14.—Motin en Tortosa.

Día 15.—Motin en Piña.

Día 15.—Motin en San Anton de Alicante.

Día 15.—Motin en Tudela.

Día 16.—Motin en Torrejón de Ardoz.—Es herido de una
puñalada un elector.

Día 16.—Motin en un pueblo inmediato á Pampliega.—
El presidente de la mesa tuvo que huir y arrojarle por una
ventana.

Día 16.—Motin en Villarramiel.—Es arrojado un sa-
cerdote por un balcón.

Día 16.—Motines electorales en Alacuas, Algemesi,
Alcira, Torrente, Carcagente, Brihuega, Miguelturra, Pa-
lencia, Aranda de Duero, Borox y otros muchos pueblos.

Día 16.—Motin en Aranjuez.—Resultan algunos heri-
dos y se hacen varias prisiones.

Día 17.—Motin en Arroyo de Cuéllar.—Resulta un
herido.

Día 17.—Motin en Guéjar Sierra.

Día 17.—Motin en Marchena por cuestion electoral.—
Resulta un herido.

Día 17.—Motin en Pamplona.—Se disparan algunos tiros.

Día 18.—Motin en Competa.

Día 18.—Motin en Paradas.—Se le hace fuego al alcalde y es preso el agresor.

Día 18.—Motin en Córtes.—Se suspenden las elecciones.

(Se continuará.)

FISONOMÍA DE LAS CÓRTEES.

Sesion del día 6.—El señor obispo de Jaen presenta una exposicion pidiendo la conservacion de la unidad religiosa, suscrita por 2.874.261 católicos pertenecientes á 8.341 pueblos. Este sólo hecho habla por sí más alto que todas esas alharacas libre-cultistas de periodistas y diputados, empeñados en formar una opinion falsa con sus clubs y manifestaciones populares, acerca del espíritu verdaderamente católico del pueblo español.

Tres millones de firmas pidiendo la unidad católica, representa la parte, al ménos, más ilustrada de la nacion. ¿Habrà entre los modernos reformistas 300 que sepan leer y escribir? Lo dudamos.

La fatalidad sigue los pasos de la nueva Constitucion.

En martes se leyó á las Córtes, y en martes han empezado los debates sobre el proyecto. Es probable que la nueva Constitucion muera tambien en martes, que es dia aciago; bien que para la revolucion lo son todos los de la semana.

Tres discursos en pró y en contra, acusaciones de apostasia por una parte, cargos sobre exigencias y excesos por otra, ataques personales de un lado, vergonzantes defensas del otro; hé aqui en conjunto la sesion del día 6, á cuyo patron habrán de sujetarse las sucesivas, referentes al proyecto constitucional. Los republicanos lo encuentran reaccionario; los unionistas lo defienden como radical y progresivo. Por de pronto, ya sabemos que se ha inventado y se nos prepara una nueva república desconocida por los antiguos: *república conservadora*. En la cual, segun pudimos comprender, la anarquía y el desgobierno se nos suministrarán con método, con moderacion, en *tomas* ordenadas y no de una vez. Tambien supimos que los republicanos no obedecerán al rey que venga. Buena noticia para que se decida á aceptar la corona el que aún ande remiso.

Sesion del 7.—Habla Castelar, es decir, suena una caja de música en el registro preparado hace dias por la minoría republicana. La pieza que debia tocar esa caja en la sesion del 7 era un *pot-pourri* (olla podrida) de aires nacionales y extranjeros, en que se mezclasen las tiernísimas notas de *Bellini* con el aire bélico de la *Marsellesa*, y el *miserere* del *Trovador* con el *tango americano*.

Nunca, como en la sesion del miércoles, nos ha parecido más exacta la calificacion que del orador republicano hizo el poeta más ingenioso y agudo de España, Campoamor, al decir que Castelar era *una tienda de quincalla que encerraba toda clase de baratijas*. No es posible dar idea de la mezcla de nombres y de cosas, de instituciones y de épocas con que ocupó el Sr. Castelar por espacio de tres horas la atencion de las Córtes, mareadas por aquel chubasco de palabras, por aquel ruido monótono y acompasado, sin claro-oscuro, sin variedad en la entonacion, y por aquel convulsivo manoteo que daba al tribuno de la plebe ignorante todo el aspecto de un perlático. Como era de esperar, de lo que ménos habló el orador republicano fué de la Constitucion que se debatía. Sólo al final lanzó cuatro vulgaridades republicanas, mezcladas con algunos groseros ataques á los reyes y al clero, y tal cual heregia, como cuando anatematizó á San Vicente Ferrer, negándole sus títulos y su carácter de santidad. Bien es verdad, que el que dice que «asi como hay fé católica hay fé atea,» está dispensado de decir cualquier disparate en política ó en religion, como el de que «Lutero habia descubierto una nueva idea en la conciencia.»

¿Qué idea noble, santa y buena sería esa que descubrió Lutero, y que pasó desapercibida para Jesucristo al fundar la religion católica?

¿Cómo ofusca las inteligencias más claras y sofoca los sentimientos más puros el ciego y loco afán de la *populachería*!

Sesion del día 8.—Por fin se ha escuchado en las Córtes un verdadero discurso parlamentario, tan bello y elevado en la forma, como sensato y bien meditado en el fondo. Por fin hemos oido en la Asamblea revolucionaria las palabras, al parecer proscritas, de *orden, respeto á la propiedad, unidad religiosa, justicia y autoridad*. El Sr. Cánovas del Castillo, con su elocuencia y su buen juicio de siempre, atacó el proyecto de Constitucion como inoportuno y revolucionario, defendiendo el derecho individual contra los derechos de reunion y asociacion populares, la justicia contra la fuerza, el orden contra la anarquía, la ley civil contra el derecho político, la propiedad contra el socialismo, la unidad religiosa contra el escepticismo de la revolucion, la sociedad contra la libertad, la monarquía contra la república, la inteligencia de los ménos contra el número de los más. Las clases conservadoras deben al Sr. Cánovas una brillante defensa de sus derechos é intereses, y nosotros le damos en su nombre la más cordial enhorabuena.

QUIJOTADAS.

La primera ley que ha votado la Asamblea soberana es una *quinta* de 25.000 hombres.

La segunda, un empréstito de *mil millones*.

Si las Córtes siguen proporcionando así la felicidad á España, la tercera ley que voten será de beneficencia, estableciendo un hospital en cada casa.

¿Y aún tendrán valor esos pícaros reaccionarios para murmurar de la revolucion y negar que los libertadores de Cádiz nos han hecho honrados y felices!

¡Ingratos! ¡Merecian en castigo esos agobiados contribuyentes, esos propietarios sin propiedad, y esos curas y cesantes que hace seis meses que no cobran, que nuestros salvadores se fueran á su casa y viniera otra situacion que suprimiera las Córtes, la libertad, los Voluntarios y el himno de Riego, y les pusiese la mordaza de las pagas corrientes y los aherrrojase con las cadenas de la moralidad y el orden, para que se muriesen de fastidio! ¿Habrás visto gente más descontentadiza que los reaccionarios?

Dijo el Sr. Castelar en las Córtes que *Voltaire* habia rectificado con sus obras el sentido comun. Ya se conoce que el orador republicano ha leído las obras de *Voltaire*.

Se nos figura que tambien las ha leído el señor Ruiz Zorrilla.

«Hay almas místicas, añadía el Sr. Castelar, y la mia lo ha sido tambien en otra época.»

Aludia sin duda al año 63, en que se inscribió como cofrade de la Virgen, y salió en la procesion de un pueblo de la provincia de Alicante, compungido y devoto con un cirio en la mano. Pregunta: si en otros tiempos tuvo el Sr. Castelar un alma mística, ¿qué clase de alma será la que tenga ahora este cofrade renegado?

Véase la diferencia que hay entre hablar en el Congreso y comer en la casa. El mismo tribuno, que atribuía á la influencia de la Iglesia católica la falta de valor moral que hay en los españoles, confesaba que él mismo no se atrevia por consideraciones de familia á quebrantar la vigilia en los viernes de Cuaresma, y sin embargo tenía el

valor de mostrarse poco adicto á la religion católica en plena Asamblea.

Pues qué, ¿no lee la familia del Sr. Castelar sus discursos? ¡Pobre debilidad humana! El alma libre del tribuno tiembla ante un plato de potaje, y no retrocede ante una heregia....

¡Misterios republicanos!

Y continúa el diputado de la Montaña:

«Todos los animales, hasta el pólipo, tienen el instinto de la propia conservacion, de que carecen los progresistas históricos.»

Los progresistas ministeriales tuvieron la humildad y la abnegacion de no pedir la palabra para una alusion personal.

«Yo soy político de pacotilla,» decia el general Serrano en una de las últimas sesiones.

El general Serrano es el jefe y verdadero representante de la revolucion; luego esta es una revolucion de *pacotilla*.

El diccionario de la lengua.—Pacotilla: Porcion de mercaderías. Con arreglo á esta definicion, los revolucionarios son mercaderías que puede comprar el que dé dinero por ellas. Aviso á los traficantes.

Y sigue el diccionario.—Hacer su pacotilla: *Lucrarse de algo aprovechando la ocasion.*

Denunciamos al diccionario de la lengua, por reaccionario y calumniador, á las iras del general Prim, de Topete y otros revolucionarios de *pacotilla*.

Aseguraba el Sr. Gil Sanz que el Gobierno estaba dentro de su credo.

Era más exacto haber dicho que el ministerio, así como la situacion, estaban *con el credo en la boca*.

Nuestro gozo en un pozo.

El domingo anunció *El Imparcial* que ya teníamos rey en D. Fernando de Coburgo, el desprecupado esposo de la corista del teatro de Portugal, con cuya novedad, añadía, el júbilo se habia pintado en los semblantes de todas las clases de Madrid.

¿Qué pronto ha pasado la alegría de los madrileños! El martes, todo el mundo iba llorando por la calle, porque D. Fernando se negaba á admitir el trono de España.

¿Qué desgraciados somos los monárquico-democráticos! ¡Hasta un portugués nos desprecia! ¡Ah!!!.... ¡Oh!!!.... ¡Pobres revolucionarios de Setiembre! Si no inspiraran lástima, inspirarian asco, y más que asco indignacion, al ver cuánta honra le están dando á España. ¿Me dá Vd. dos pesetas por la honra actual de España, Sr. Topete?

PARTES TELEGRÁFICOS.

«El ministro de Estado de Portugal al Presidente del Poder ejecutivo de España.—Nao insistan as vostras senhorias e fiquem en paiz ao senhor Dom Fernando. Porem venha á ofrecer a coroa o senhor Abascal, nao ponrá com touda seu eloquenza e respetabildae conseguir que Dom Fernando acepte. Nel estado que agora tem os castesaos, nao sem diños que os governe un português. ¡Nao venha a comisiao, por que o povo poderia facerle um desventuroso recevimento! Valhan vostras senhorias com a música ao outro logar.»

«El Presidente del Gobierno español á sus compañeros y á la mayoría de los diputados.—Nos hemos lucido y....» (*Interrumpido por las nieblas.*)